“Desenvolver un regalo y empezar un libro: sinonimia” Jesús Montiel

16/01/2020



El libro reseñado de Jesús Montiel y el poemario con el que obtuvo el premio de poesía Hiperion en 2016

En efecto, un libro o -como en este caso- dos buenos volúmenes, al abrirlos, se vuelven auténticas sorpresas, uno de ellos inesperada además por tratarse de un autor desconocido para mí hasta ese momento y que agradezco a los portadores de tan pequeño gran regalo.

Así pues, expongo brevemente y propongo estas dos recientes lecturas que, siendo de muy distinta procedencia, me parecen más que recomendables. La primera es el último libro de **Paul Preston**, ***Un pueblo traicionado***, y -cuyo subtítulo- lo dice todo de él, *España de 1874 a nuestros días: corrupción, incompetencia política y división social*. Y, frente a este ensayo histórico de más de 700 páginas, el enfoque lírico, sobrio y sugerente de ***Notas a pie de instante***, aparecido en 2018; un tomito en prosa de 65 páginas, **del poeta Jesús Montiel**, en el que brevedad, precisión y asombro van de la mano.

El británico Preston es, como se sabe, uno en los más prestigiosos conocedores de la historia española contemporánea. Sus biografías de Franco o del rey Juan Carlos, o los trabajos en torno a la guerra civil, la posguerra o la Transición, son ineludibles para quien quiera acercarse a conocer con rigor el hilo de los acontecimientos más recientes en España. El recorrido en 9 capítulos, de 1874 a 2014, que hace el autor, en ***Un pueblo traicionado***, le lleva a mantener la tesis de que “**el progreso del país se ha visto obstaculizado por la corrupción y la incompetencia política** y demostrando que estas dos características han **provocado una ruptura de la cohesión social que a menudo se ha tratado y exacerbado mediante el uso de la violencia por parte de las autoridades**”.

Rémoras como la Iglesia (tradicionalista y fiel aliada de los poderosos) o un Ejército alejado de la sociedad civil y afecto a la conspiración (más de 25 pronunciamientos militares en siglo y medio), junto a la incompetencia y la corrupción de una clase política más pendiente de la defensa de sus privilegios e intereses que de servir a sus representados, explicarían los **sucesivos conflictos sociales, el atraso económico del país y las permanentes salidas por las soluciones violentas antes que por el debate y la búsqueda de unos acuerdos que garantizasen la estabilidad y la convivencia**. Son esa posiciones tan polarizadas y encontradas las que han impedido, según Preston,

resolver los graves problemas (socioeconómicos, políticos, territoriales) que aún siguen abiertos. Por eso, concluye el autor, **ante la situación actual vivimos en un pesimismo similar al de finales del siglo XIX**.



El libro Un pueblo traicionado y su autor, honoris causa por la Universidad de Valencia en 2015.

Un regalo navideño puso en mis manos las ***Notas a pie de instante***, de Jesús Montiel (Granada, 1984), "**un libro que se eleva para adentrarse en el misterio de lo cotidiano**", como afirma el excelente escritor y microrrelatista Juan Gracia Armendáriz en un sustancioso prólogo. En esta invitación al asombro, prosigue Armendáriz, "hay reflexiones, aforismos, epifanías cotidianas, fogonazos, anécdotas que recuerdan a un breve dietario, ¡irones autobiográficos... **Todo está destilado hasta la máxima condensación**", "con una mirada muy aguda, sensible y esperanzada que le muestra el mundo (al lector) en instantes alejados del feísmo complaciente, de las cárceles ideológicas o de las modalidades del cinismo posmoderno".

Ya desde sus primeras líneas, se percibe que Jesús Montiel es un consumado poeta (con varios premios importantes a sus espaldas): "**Las primeras ramas que trepé fueron los brazos de mi madre**"; o "Ser padre es contemplar cómo crece otra memoria", entre tantos hallazgos en el libro que buscan evitar el hecho de "**Estar delante de un milagro y no verlo, eso pasa a diario**". Por eso, su poética es contundente: "No para escaparme de la realidad: escribir para que la realidad no se me escape". Una mirada sensible y escrutadora, en la que ética y estética vuelan a ras de suelo: "**Lo difícil de vivir es vivir dándonos cuenta**".

Concluyo la reseña de ambos libros recomendando una vez más su lectura, y trascribiendo una anécdota conmovedora (p. 36-37) del libro de Montiel, que habla por sí sola:

"El alumno no aparta los ojos de su teléfono móvil. Llevo un rato tachando faltas de ortografía (*antigüamente*, *árvol*) y me pregunto, al mismo tiempo, por qué motivo cursa la carrera con qué fin me ha elegido como tutor de su trabajo si ni siquiera se interesa por la literatura. Al poco hablamos de nuestras vidas. Me suelta que a su padre lo acaban de encarcelar. Tres años por unos problemas con Hacienda. Tu madre estará destrozada, le digo. Mi padre y ella separaron sus vidas hace tiempo, me responde. Después me cuenta su trabajo en un bar, por la mañana, ocho horas diarias a cambio de ochocientos euros. Y la verdad, sigue diciendo, me importa poco la carrera, pero he de terminarla porque pienso presentarme a unas oposiciones para entrar en la Policía. Nos despedimos. Qué importan las tildes omitidas, me digo, una diéresis mal puesta, la poca o mucha simpatía que siente hacia los libros. Cómo evaluar a una persona por sus faltas de ortografía. Ya no es un alumno el cuerpo que se aleja: es muchas heridas. Y yo, en el despacho, soy un alumno que mira en los cristales la noche."



El libro reseñado de Jesús Montiel y el poemario con el que obtuvo el premio de poesía Hiperion en 2016.